

Con la cita de Miguel de Cervantes como título, Carmen Parra recibió la Presea Cervantina el pasado 23 de octubre. En el mensaje con el que agradeció tal homenaje, reproducido aquí con su favor, podremos encontrar no solo una sencilla muestra de gratitud, sino un capítulo profundo en la vida de la artista plástica.

“La pluma es la lengua de la mente”

CARMEN PARRA

Este premio es un fuego de artificio, una bomba de tiempo que explota en mi vida porque Cervantes está vivo y nunca recibió un premio. Su obra ha traspasado todas las épocas, las fronteras, los mares, los océanos, los ríos. Es la esencia del arte y del genio.

Estoy en el teatro Cervantes para agradecer, agradecer a la Secretaría de Cultura, al Festival Cervantino en sus 50 años; agradecer, agradecer a Guanajuato; agradecer a mi familia, a mis amigos, agradecer al sol de Guanajuato, y agradecer a ustedes que están aquí conmigo. El mundo de imágenes del que me nutro está en Guanajuato –extraordinario paisaje, la Bufa, los cerros pelones, como parajes lunares, pintados por Olga Costa y José Chávez Morado–, especialmente en La Valenciana, en su tiempo una de las minas más ricas de América.

La Valenciana era como un cuento de Rulfo, solo había muertos y piedras. Con Guanajuato, es ahora patrimonio de la humanidad. A través de mi vida vi su transformación, como el ave fénix que renace de sus cenizas. Mi padre, Manuel Parra adquirió junto con el licenciado Alcocer la casa de Raya de la mina, que estaba derruida y la restauraron.

El Conde de La Valenciana construyó una extraordinaria iglesia barroca que fue mi jardín encantado, yo jugaba en sus retablos, me escondía entre los estípites, rodeada de toda la iconografía de santos y ángeles. Era un trampantojo, un engaño de la vista, una espiral del tiempo. La Valenciana también fue mi viaje al interior de la tierra, prohibido a las mujeres. Esto que ves eran bosques. Ahora son bosques subterráneos, ya que su madera está en los túneles de las minas, en su enorme andamiaje. Un gran hormiguero de donde salió el oro y la plata, la riqueza para el viejo mundo, que es también nuestro mundo.

Nunca, por otro lado, me ha abandonado el Quijote, está siempre a mi lado. Porque la vida del Quijote es la aventura humana, espejo donde nos podemos reconocer, la historia de un loco fantástico y absurdo, desmedido del corazón. Somos herederos de esa gran novela y seguiremos luchando contra los molinos de viento en esta época de cambios inconmensurables. “No puede impedirse el viento, pero hay que aprender a hacer molinos”.

Quiero recordar algunos amigos porque son parte de este viaje. A mis maestros, los arquitectos restauradores de Guanajuato el doctor Luis Ortiz Macedo, el arquitecto Jaime Ortiz Lajous, el arquitecto Giorgio Belloli y a mi papá el arquitecto Manuel Parra. A mis hermanos del corazón María Luisa La China Mendoza y Gorki González, a Juan Ibáñez hacedor del teatro. Al pueblo de Guanajuato, a los mineros de Guanajuato.

Y porque “la pluma es la lengua de la mente” Cervantes está con nosotros y seguimos cabalgando.

Ciudad de México, octubre de 2022.